

con los intereses de una madre de familia como yo, que desea ver sacudidas las preocupaciones que generalmente pesan sobre él, sin reflexionar que nuestros defectos únicamente dependen de nuestra abandonada ó mal aplicada educacion, por cuya causa no se sabe todavía de lo que serán ó no, capaces las mexicanas.

*D. Manuel.*—Yo lo que digo es que las mugeres no deben tener otra instruccion que la necesaria para cuidar de su casa y criar á sus hijos. Es increíble la aversion que me causan esas mugeres que precian de literatas para atraerse la atencion, y lo que aprecio en la mejor es la timidez y la modestia antes que todo.

*Doña Quiteria.*—Pues yo desearia que esa timidez fuese ilustrada, y que esa modestia se fundase en el convencimiento y en la práctica de las virtudes, y no en una ignorancia, que solo puede producir estupidez é hipocresía. Mas claro, cuando todos claman por las reformas políticas, yo estoy pronunciada porque se reforme la educacion mugeril.

*D. Pantaleon.*—(Con ironía). Sí, que se reforme, agregándole además el ridículo de la pedantería.

*D. Macario.*—Tiene V. razon D. Pantaleon: instruir á las mugeres seria arrancar de sus sienas la corona propia y colocarles la nuestra que no puede venirles bien. El tal proyecto del Seminario de Señoritas va á hacerlas concebir ideas tan exageradas, que muy pronto se creerán espeditas para presentarse á oposicion en las vacantes de nuestras cátedras, aptas para ocupar un asiento en nuestros congresos, y para tenérselas con el mas erudito de nuestros abogados ó nuestros literatos.

*D. Rafael.*—Vamos por partes señores: se ha escrito mucho en pró y en contra de las mugeres; pero yo, creo